

LITA

Cabellut

“No soy solo una niña que creció en la calle. Soy artista, soy madre, soy mujer”

Oficialmente es la pintora española más cotizada del mundo: un cuadro suyo puede costar hasta 140.000 euros. La artista, que regresa a España con dos exposiciones que recogen lo mejor de su obra, sale ahora a la palestra por ser la número uno, y, sí, también por una infancia miserable, una historia de la que confiesa sentirse hastiada.

Texto: ISABEL LUQUE

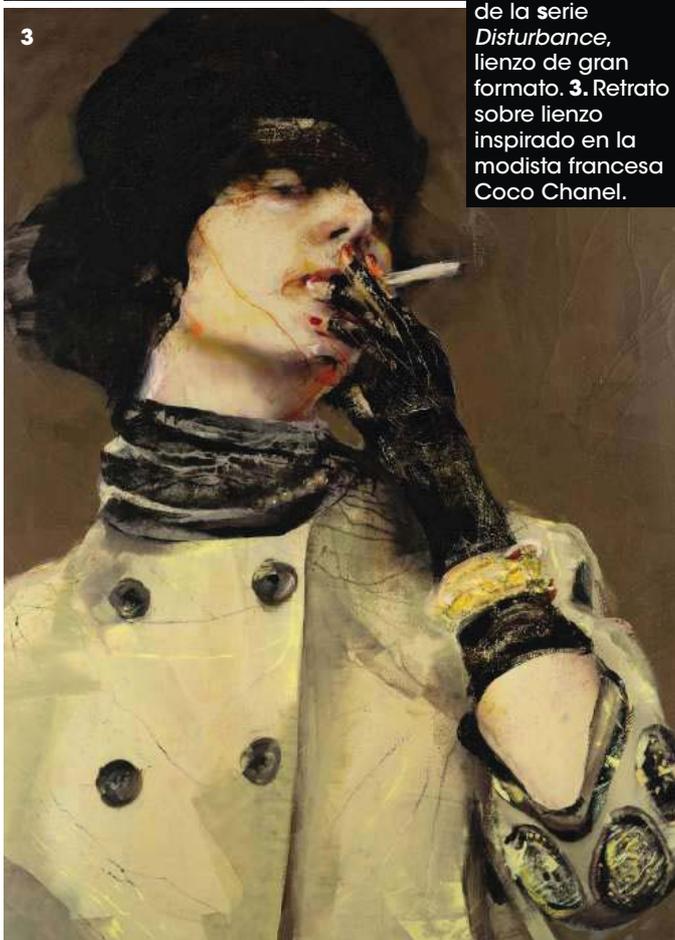
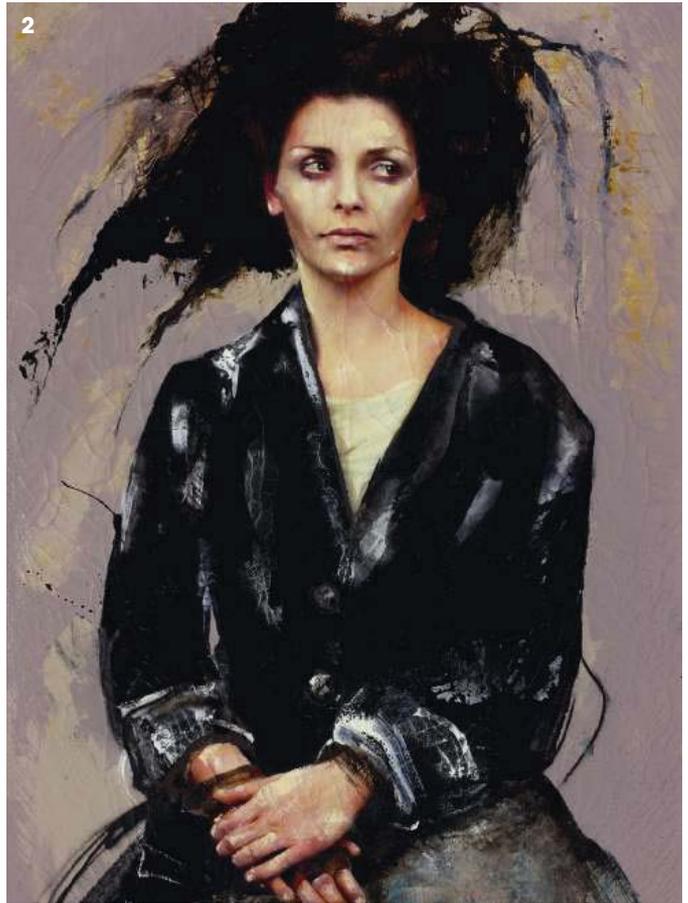




1 Septiembre, 2017



1. Retrato de 2012 inspirado en Marilyn Monroe. 2. *Gitana Turc*, de la serie *Disturbance*, lienzo de gran formato. 3. Retrato sobre lienzo inspirado en la modista francesa Coco Chanel.



Desde los años ochenta, Lita Cabellut ha expuesto en las galerías más importantes del mundo: Nueva York, Ámsterdam, Hong Kong, Londres, París, Dubái... Sin embargo, en España era una auténtica desconocida hasta hace meses. Entonces llegó el ranking de ArtPrice, una prestigiosa base de datos enfocada al arte, que la situaba como la pintora española más cotizada del mundo. Este dato, unido al relato de una infancia truculenta por las calles de Barcelona (su madre era prostituta y, durante su infancia, Lita pedía limosna en la calle, hasta que ingresó en un centro de menores y a los 13 años fue adoptada por una familia burguesa que le salvó la vida), ha hecho que haya dado el salto a los medios del país que la vio nacer.

Pero la pintora está hastiada de que le recuerden su infancia. Confiesa que ya ha pintado todo aquello que le daba miedo y que conservaba en el subconsciente. Para ella, la pintura es una forma de sanación. Influenciada por los grandes –Rembrandt, Rubens, El Bosco, Goya, Velázquez...–, se confiesa al mismo tiempo admiradora del street art. Se define como una “rockera del arte”, no tiene miedo a experimentar, y mezcla todo tipo de materiales y sustancias. Su propio hijo le dijo un día: “Mamá, has convertido la casa en un laboratorio, aquí huele a muertos y no podemos estar”. Y es que Lita no le tiene miedo a nada. Charlamos con ella para conocer de primera mano su concepción de la vida y del arte. →



¿Te disgusta el retrato que se ha hecho de tu infancia?

Me disgusta mucho esa visión que se ha dado: es una especie de propaganda barata, de marketing, es sensacionalismo, periodismo barato... Yo no soy solo una niña que creció en las calles de Barcelona; soy mucho más: soy una mujer, soy pintora, soy madre, soy un ser humano que es feliz, soy una persona que tiene mucho que compartir con los demás.

“La felicidad es sentirme cómoda conmigo misma, tener paz entre mi corazón y mi cerebro”

Tus proyectos más inminentes te traen a España. En octubre estarás en el MAC de La Coruña y, a finales de año, la Fundación VilaCasas de Barcelona expondrá una retrospectiva de tu obra.

Sí, y en agosto se pondrá en escena la ópera en la que he colaborado con La Fura dels Baus. Ha sido un encuentro con el exterior y conmigo. He salido del lienzo, y he diseñado el escenario y el vestuario. A VilaCasas llevo toda mi historia. Va a ser una especie de corredor donde transitarán los últimos años, toda la evolución de mi obra, de mi trabajo, de mi persona... A La Coruña llevo mis entrañas. Todo el mundo se ha volcado conmigo. Le debo a España una canasta con todo lo que he hecho fuera y quiero compartirlo. Eso será VilaCasas, eso será La Coruña.

Siempre dices que el retrato te ha elegido a ti. ¿Qué es lo que te fascina tanto del ser humano?

Yo misma. El ser humano es una manera de conocerme. Me preocupa, me interesa, y quiero saber quién soy... Es una forma de crecimiento y de autoayuda. Quiero retratar todo aquello que podría haber sido yo, y que no salió por un golpe de suerte.

Dices que eres una “rockera del arte”, usas aerosoles, tintes de street art, óleos, pigmentos del siglo XVII, y lo mezclas todo... Has creado también un caballete electrónico que sube y baja.

Efectivamente, tengo mucho arrojo, mucho atrevimiento, no me da miedo usar todo aquello que no está en la tradición. Siempre con una base de respeto al material. Me gusta mucho el street art. Utilizo todo aquello que la gente emplea en la calle. No sé si soy innovadora, pero sí que soy muy arrojada.

¿Hay que ser inconformista para ser artista?, ¿es necesario tener un punto de rebeldía?

El arte pide movimiento. El artista tiene que incomodar. Necesitamos cambiar, hay que ser autocríticos y no quedarnos en lo que el público demanda. Arriesgar, mojarse, ir más allá de la conciencia... Es necesario el compromiso, un punto lírico, podría decirse. La poesía

es un conjunto de palabras que no están en su sitio, pero que te hacen reflexionar.

Confiesas que te gustaría pintar como canta Camarón. Dices que el cante hondo es una forma casi animal de sacar belleza. Si no fueras de raza gitana, ¿crees que tus cuadros serían distintos?

Cada uno es lo que quiere ser, lo que le gusta ser, lo que es fruto de su voluntad. Lo que llevo en mis genes es muy primitivo... No sé si hubiera tenido menos fuerza de no haber sido gitana. Lo que sí sé es que el mundo gitano en el arte es algo muy fuerte. Un artista debe ser libre: es una de las demandas del arte.

“El arte es un sacrificio total”, has llegado a confesar. ¿Qué ingredientes hay que tener para triunfar en el mundo del arte? ¿Crees que la perseverancia está por encima de todo?

La perseverancia es muy importante, y la humildad de repetir el mismo acto cientos de veces. Los resultados son a largo plazo. Hay que poseer pasión, locura, delirio... Todo esto no se nota, no se aplaude, no se siente.

¿Hay que tener cierta fortaleza mental para dedicarse a esto? En alguna ocasión has comentado: “El arte es muy lunático; hoy te quieren, mañana no”.

Sí. No te tiene que influir si estás en el número 33 o en el 45. Esto es secundario. El arte se ha convertido en marketing. Si el artista es parte del mismo, tiene un problema. El artista debe galopar sobre las mareas. A veces flota, a veces se ahoga, se pierde entre las olas. Debe aprender a navegar: los artistas somos náufragos.

¿El artista necesita ese reconocimiento, esa valoración por parte de los demás, o no es imprescindible?

Un artista debe ser comunicación, empatía, compartir... Quiero subir contigo a ese cielo. Cuando es reconocido, se siente entendido. El arte es diálogo, es unidad. El arte usa al artista.

Dices que te gusta Goya porque dotaba a lo sórdido

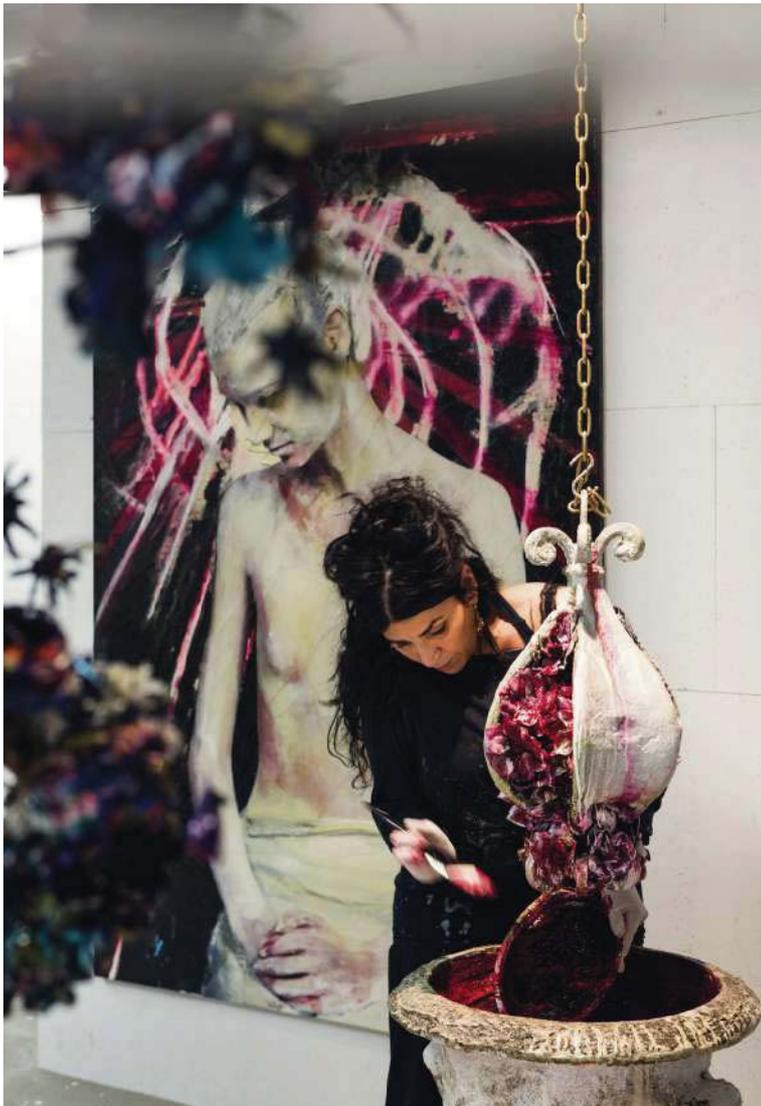
“El sufrimiento no es bueno para nadie. Las personas crecen mejor protegidas, con amor”

de belleza y hablaba de temas tabú e iluminaba lo oscuro.

¿Por qué esta búsqueda de lo oscuro, de la marginación?

Así como pintas para conocerte, también pintas todo aquello que conoces. Yo he tenido contacto con lo oscuro, con la locura, con lo sórdido, es parte de mí. Es un planteamiento humano que he conocido de cerca. Es lo que he visto y lo que quiero que veamos, que no se nos olvide. Quiero que no se nos olviden los marginados.

¿No vas a contracorriente en una sociedad donde se busca permanentemente la felicidad?



“Me gusta Goya porque dotaba a lo sórdido de belleza. Quiero que no se nos olviden los marginados”

A veces me siento muy sola. La muerte nos enseña la frontera de la vida. No hemos nacido para ser eternos. La muerte nos devuelve a la realidad, nos recuerda todo el tiempo que somos finitos, nos dice: “Aquí estoy yo”.

Hay quien dice que no puede ser realmente feliz aquel que en su día no experimentó una cantidad suficiente de desdicha. La sombra no existe sin la luz.

No lo sé. El otro día alguien me preguntaba que si para haber crecido y haberme hecho fuerte han sido necesarios los golpes que me ha dado la vida. Yo le decía que seguramente los golpes me han limitado. El sufrimiento, la acumulación de golpes no es buena para nadie. Las personas crecen mejor en un estado de equilibrio, de protección, de amor, que en un estado de miedo e inseguridad. Imaginemos a dos perros en dos habitaciones distintas. En una, un perro que recibe atención, amor, cariño, cuidados, alimento, luz, dedicación... En la otra, un perro desatendido, con frío, sin luz, sin amor, sin contacto físico alguno... El perro de la segunda habitación

tiene tantas carencias que no crece. Al alma le afecta el sufrimiento, y también afecta al cerebro.

¿El arte puede sanar, es curativo? Has dicho que has pintado todo aquello que te daba miedo. ¿El arte ha sido terapéutico para ti?

100%, totalmente, profundamente... El arte cura, en los centros de trauma sería recomendable que pusieran arte, que impartieran clases de arte, que se expresaran por medio de la música, la danza, la pintura...

Dices que la tragedia puede ser construcción. ¿Cómo se puede instrumentalizar el dolor?

El dolor es una forma de reflexión en la vida, es parte de la vida, es un elemento necesario, es la otra cara de la moneda, de la felicidad. Los animales que no sienten no están desarrollados. Están todavía en un momento muy primitivo de vida.

Eres la pintora española que más vende, según Art Price, la base de datos más importante del mercado del arte. ¿Te alegra, te importa, te da igual?

No me importa nada. Eso es marketing. El arte está por encima de todo esto. Hay miles de artistas que no son reconocidos en ningún ranking y tienen un talento impresionante. Deberían estar en el número uno. Sin embargo, nadie los conoce.

Si fueras periodista y te tuvieras que entrevistar, ¿qué sería lo primero que te preguntarías?

“¿Eres feliz?”. Y contestaría que he trabajado mucho para ser feliz. Hoy tengo 55 años y me siento feliz. La

felicidad es un concepto mal entendido por la sociedad. Para mí, es sentirme cómoda conmigo misma, tener paz entre mi corazón y mi cerebro, no estar en conflicto, es equilibrio, estar en paz con lo que

tienes. La gente asocia felicidad con tener fama, dinero, casas, y no se dan cuenta de que lo material no te hará nunca feliz; lo material tiene efectos prestados, efectos temporales: parece que eres feliz en un primer momento, pero es un espejismo que desaparece rápidamente. La felicidad es acostarte por la noche y pensar: “Estoy feliz porque hoy he tenido este día”. Estoy contenta, y el resto importa poco. La felicidad tiene más que ver con lo que uno lleva dentro que con lo que le pasa externamente. La pregunta clave es: ¿me siento bien conmigo misma o no?

¿Cómo ves el mundo en que vivimos?

Cuando me encuentro con alguien, lo primero que me preguntan no es cómo estoy, sino “¿dónde estoy colgando?”... ¿Dónde estoy colgando? Espero que no de un árbol. Para mucha gente es más interesante tu fama que tu persona. Pregúntame cómo estoy; espero no estar en un manzano. Son más interesantes tus éxitos que tus ideas, y esto creo que la gente joven lo ve de otra manera. ●